

**Reseña del libro *Sexualidad Masculina Consciente. De la violencia simbólica al vínculo igualitario*
de Dario Ibarra Casals (Editorial El Diván Negro, 2021)**

Por Dra. Irene Meler¹, Dra. María Gabriela Córdoba² y Dr. Darío Ibarra Casals³

El presente artículo es un resumen de la presentación virtual del libro “Sexualidad Masculina Consciente, a cargo de su autor, el Dr. Darío Ibarra Casals, y de las Dras. Irene Meler y María Gabriela Córdoba, mesa coordinada por la Dra. Susana Sneiderman, en la UCES, el día 15 de noviembre de 2021.

Irene Meler (UCES / Argentina)

Presento con mucho agrado este libro, producto de una tesis doctoral cuyo desarrollo he acompañado como directora de la misma, en el Doctorado en Psicología de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Buenos Aires, Argentina.

¹ Doctora en Psicología. Co Dirige la Maestría en Estudios de Género de UCES. Integra el Comité Científico del Programa Post Doctoral de Estudios de Género de UCES. Es profesora invitada en el Doctorado en Psicología de UCES. Dirige el Curso de Actualización en Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) y la Universidad Argentina John F. Kennedy (UK). Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género de APBA. Es autora de numerosas publicaciones. E-mail: iremeler@fibertel.com.ar

² Doctora en Humanidades, área Psicología (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina). Especialista en Psicoanálisis y Género (APBA-UK) y Psicóloga (UNT). Docente universitaria de grado, de posgrado e investigadora con experticia en ciencias sociales, psicología, sociología, metodología de la investigación y estudios de género. Coordinadora de SOMOS* NOA, centro de investigaciones en géneros, masculinidades y diversidad del NOA, con sede en Argentina. Miembro de la Asociación Argentina de Sexología y Educación Sexual (AASES). E-mail: cordobamg@gmail.com

³ Doctor en Psicología (Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales – Argentina). Cursa el Posdoctorado en Estudios de Género en la UCES/Argentina. Licenciado en Psicología (Universidad de la República – Uruguay). Diplomado en Antropología Social y Política (FLACSO). Especialista en Educación Sexual y en Terapia Sexual (FLASSES y la World Association for Sexual Health). Especialista en Psicoterapia Psicoanalítica (AGORA – Uruguay). Egresado del Programa de Actualización de Psicoanálisis y Género (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Director de la Comunidad Sexualidad Masculina Consciente OSC. Director del Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género OSC. Facilitador de grupos de Reeducación de Varones desde Modelo CECEVIM (México, USA). Facilitador de Grupos en Masculinidades desde el Modelo WEM (Costa Rica). Co-coordinador de Red MenEngage Latinoamérica. Punto Focal MenEngage – Uruguay. Docente en espacios de formación de maestría y doctorado en Argentina, México y Uruguay. Autor del libro “Subjetivaciones Masculinas. Subjetividades, género y poder en lo social” (Uruguay, 2011) y “Sexualidad Masculina Consciente. De la Violencia Simbólica al Vínculo Igualitario” (México, 2021). Miembro de Comité de Referato de publicaciones internacionales: “Revista Punto Género, Núcleo de Género y Sociedad Julieta Kirkwood” (Chile, 2017-2021), y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (México, 2021). E-mail: ibarracasals@gmail.com

La indagación realizada por Darío Ibarra Casals a través de su trabajo clínico en un centro dedicado a la atención psicológica de varones estuvo animada por su interés en los estudios interdisciplinarios de Género, que exploran las relaciones sociales e intersubjetivas que se establecen entre mujeres y varones. Su estudio explora la subjetividad, expresada en el aspecto más íntimo de la existencia: la sexualidad.

Dado el desarraigo instintivo de nuestra especie, la sexualidad humana no puede reducirse al estudio de sus fundamentos biológicos, y es en los intercambios eróticos entre los cuerpos donde se expresa y se hace carne el estado de las relaciones de poder entre los géneros.

La historia humana está atravesada por las luchas por el poder, que se establecen entre los diversos sectores que pueblan el campo social. Las relaciones entre varones y mujeres han sido naturalizadas durante siglos, y solo recientemente, a partir de los años 60, se comenzó a interpretarlas como relaciones sociales, y por lo mismo, como relaciones de poder. Si bien los intercambios de poder son fluctuantes y dinámicos, tienden a cristalizarse, y es por eso que nuestra historia común está caracterizada por la dominación social masculina. Esto explica el nexo que establece Darío Ibarra entre el estudio de la sexualidad, la indagación sobre la violencia y el logro, por el momento esquivo, de la instalación psíquica del reconocimiento de la alteridad femenina por parte de los varones.

Para este estudio, el pensamiento bourdiano ha servido como base mediante el aporte del concepto de violencia simbólica, un concepto que Ibarra refina y hace objeto de una elaboración personal.

Los estudios sobre las masculinidades constituyen un campo específico al interior de los estudios de Género, y son tributarios de los desarrollos anteriores realizados por los estudios de las mujeres, inspirados en las teorías filosóficas y sociales del feminismo. Mientras que las producciones teóricas desarrolladas en la Modernidad han construido sus elaboraciones tomando a los varones como sujetos modélicos, y deduciendo las características atribuidas a la feminidad mediante su consideración como una versión simétrica inversa del modelo hegemónico, los estudios contemporáneos sobre la masculinidad toman como referencia al pensamiento feminista.

Este viraje de la genealogía teórica se advierte con claridad en el presente trabajo, que toma como referentes principales a autoras cuyo pensamiento se inscribe en el psicoanálisis intersubjetivo norteamericano, tales como Chodorow y Benjamin, quienes han aportado para una modificación significativa de la unidad de análisis de los estudios sobre la subjetividad. Los enfoques clásicos se centraron en el estudio de lo intrapsíquico, desgajándolo de modo artificial de su contexto, lo que favoreció una consideración del desarrollo psíquico, que podemos caracterizar como endogenista, individualista e insular.

Y es hacia la intimidad de los intercambios eróticos donde el autor, avalado por su formación sexológica, dirige su análisis, exponiendo de modo evidente la forma en que las preferencias eróticas más íntimas, los deseos sexuales específicos de cada sujeto, se hallan atravesados por valores y representaciones acerca del poder, el honor, y el dominio de los varones sobre las mujeres. La indagación sobre el poder no puede reducirse al análisis de sus representaciones intrasubjetivas, porque se da siempre como una relación entre dos o más sujetos; el poder se ejerce o se padece en una trama vincular. Por ello, el presente libro se enfoca en la intersubjetividad, tomando como unidad de análisis a los vínculos de intimidad.

Una característica de los estudios inspirados en el feminismo es su vocación activista, su compromiso con la promoción de transformaciones sociales. Es por eso que el subtítulo de este libro es: *“De la violencia simbólica al vínculo igualitario”*. Existe entonces una aspiración por parte del autor, que consiste en contribuir a través de su ejercicio profesional, sus indagaciones como investigador y su actividad docente, a la construcción de un cambio en las actitudes masculinas, que reiteran de modo inadvertido hábitos milenarios de dominación sobre las mujeres.

Para el logro de un ejercicio de la sexualidad que no base el deseo en el dominio, se requiere el desarrollo de una capacidad de empatía, de conexión emocional intersubjetiva, que ha sido cultivada entre las mujeres durante siglos, pero que -paralelamente- fue reprimida en los varones.

La apelación del autor a una sexualidad masculina consciente no implica un desconocimiento acerca de la eficacia de las determinaciones inconscientes de la conducta humana, determinaciones que portan el sedimento de infinitos desenlaces transhistóricos donde el poder ha dejado su impronta sobre la sexualidad. El despliegue de una sexualidad masculina empática y no impositiva, demanda por parte de los varones involucrados en un proceso deconstructivo y reestructurante de su masculinidad, desandar el camino milenario que los ha despojado de su sensibilidad, y de su capacidad de conexión con el sentir del otro.

Lo que podemos considerar como consciente, es el compromiso ideológico con la paridad entre los géneros, el deseo de construir nuevos arreglos sociales en equidad, que, de modo paulatino y a lo largo de las generaciones, aporten al surgimiento de nuevas modalidades de subjetivación y de vinculación amorosa.

María Gabriela Córdoba (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina)

El libro que tengo el placer de presentar representa una gran contribución al estudio de los varones y las masculinidades, no sólo por el volumen de información que aporta, sino porque ofrece propuestas

novedosas respecto del vínculo sexual de una pareja. Y si bien desde el feminismo con la consigna de “lo personal es político” se pudo dar cuenta de lo que pasaba al interior de las alcobas, no sucedió lo mismo desde el enfoque de las masculinidades, pues no agregaron elementos para poder problematizar acerca de qué les pasa, como varones, en un encuentro sexual. Los escritos al respecto se inclinaron más en dar cuenta de los mandatos sociales -que promueven para los varones un ejercicio sexual compulsivo, jactancioso de su performance, y que no conecta necesariamente con la implicación emocional-, que con las vivencias íntimas de los varones al interior del vínculo sexual en el marco de una pareja heterosexual. Por ello, el pensar las prácticas sexuales de los varones con enfoque de género, desde la lúcida mirada de un hombre, terapeuta, sexólogo, militante e investigador, ya es un acierto. Darío Ibarra, en su segundo libro, nos ofrece una mirada fresca y auténtica de la sexualidad masculina, con sus luces, sus sombras y sus oscuridades. Y si a ello le sumamos que en su producción entrecruza la temática con la violencia simbólica, nos encontramos con un escrito que interpela las relaciones de género como las conocemos hoy, aún impregnadas de amor romántico, con dificultades de que sean igualitarias, pues más bien juegan con una ilusión de simetría... Su libro responde muchas de las inquietudes que varios tenemos, preguntándonos cómo vincularnos sexo/afectivamente desde lugares más saludables para todas, todos y todes. Y esto está plasmado en su escritura, porque se corre del lugar cómplice con la fraternidad masculina y el discurso sexista, para desnudar -nunca mejor usada esta palabra- a los varones, dando cuenta de sus fantasías, temores, mandatos, recorrido que hace para sumar elementos que le permitan proponer una sexualidad donde el placer, el afecto y el deseo no sean vasallos del asimétrico orden patriarcal. Por eso rescato la idea de “sexualidad consciente” como un aporte fundamental. ¿Por qué es una idea trascendental, hoy, hablar de sexualidad masculina consciente? Porque hace referencia a un propósito que trasciende lo individual, que habla de un quehacer colectivo, que apunta justamente a que los varones escojan vincularse desde la paridad con una mujer, y que no crean que ya hay equidad por lavar platos u ocuparse de los chicos. Apunta a poder elegir el ejercicio de la sexualidad desde un deseo compartido, y no por realizar un acto, teñido de los imaginarios sociales que inundan las relaciones genéricas de enunciados tales como “es mi mujer y me debe dar sexo” “o si no tenemos relaciones hoy me va a dejar por otra, por más que no tenga ganas”. Los varones, en ocasiones, utilizan la sexualidad tanto para territorializar los cuerpos femeninos, en detrimento de reconocer su propio territorio erógeno para dedicarse únicamente a su pene, hasta poniéndole nombre, mientras que otros se valen del sexo como anestesia, con el fin de no sentir dolor y conectarse únicamente con el placer de la excitación sexual y el orgasmo. Compensaciones que explicarían la búsqueda compulsiva

de sexo en tiempos donde los emblemas viriles de éxito y ganancia de dinero no están al alcance de todos los varones. ¿Dónde queda la singularidad del deseo, si también compramos ideas -incluso aprendidas desde la pornografía- a la hora de un encuentro sexual, si nos llenamos de parámetros, mandatos, prescripciones y prohibiciones? Varones siempre listos, varones presionados para dar con la talla, varones que imponen sutilmente tener relaciones sexuales, varones que no tienen deseo. Dichas ideas provocan incoherencias entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se siente y la lectura de la situación que lleva a cabo Darío permite que contemos con herramientas para un trabajo con varones y masculinidades.

Los encuentros vinculares conscientes requieren de ambos miembros enfocados en relaciones consonantes, rítmicas y placenteras... Pero, las preferencias eróticas de los varones, que el Dr. Ibarra muestra en su libro, siguen dando cuenta de cómo el poder, el control y el dominio sobre las mujeres siguen siendo elementos que estos ponen en juego en la intimidad, en muchas ocasiones, de modo inadvertido. Y esto aparece incluso en varones que encaran prácticas más simétricas en otros espacios, pero que en el encuentro sexual sólo se quedan en la enunciación de un discurso políticamente correcto, que no coincide necesariamente con sus prácticas. Ibarra, con sus vastos años de experiencia en violencia, se dedica a analizar en este libro de modo pormenorizado cómo se ponen en juego modos vinculares que no están exentos de asimetrías de poder. Pone así sobre la mesa una realidad: que las relaciones de poder patriarcales empobrecen la sexualidad de las parejas, e impiden una masculinidad más cohesiva e integrada. La desigualdad se filtra en los encuentros sexuales de las parejas, pues el patriarcado ha mutado de la mano de la lógica neoliberal y capitalista para naturalizar la dominación social masculina de un modo más sutil, refinando la relación 'autoridad-obediencia', con el único fin de volver a invisibilizarse. Esto, enuncia el autor, se vuelve más complejo en la escena sexual íntima de las parejas heterosexuales, donde los patrones simbólicos de dominación del uno y la devaluación de la otra, en tanto 'dominante-subordinada', da lugar a que se despliegue la violencia simbólica, que se escurre de manera peligrosa en los intersticios de la sexualidad compartida con la pareja. Plantea que en la violencia simbólica no existe una intención consciente de sometimiento, sino que se produce una naturalización de la dominación masculina al interior de la relación de pareja, como una estrategia de los varones para ejercer control y dominio de manera sostenible, eficaz y eficiente, sin fuerza física, sin confrontación y sin tensión, como una forma de resolver las relaciones de poder bajo la apariencia de armonía, acuerdos y alianzas. Esa violencia no es advertida por el varón, por lo que no siente malestar al ejercerla, e incluso está convencido de que no produce daño alguno.

Los varones se apuntalan y se sostienen en las mujeres. El Dr. Ibarra muestra cómo estas demandas de servicios domésticos y sexuales a las mujeres suponen un ejercicio de violencia simbólica por parte de los varones. Y sin olvidar que el género es relacional, quiero agregar que muchas de nosotras experimentamos placer también por haber sido socializadas en esta idea de cuidar de otros, maternalizando un poco los vínculos, lo que fomenta la desigualdad y nos llena de resentimientos. Terminamos todos cayendo en las demandas y nos olvidamos de las responsabilidades, también de las afectivas. Las sexualidades no pueden pensarse desde parámetros ahistóricos, ni desde una ilusión de simetría, por eso es necesario apelar a la responsabilidad afectiva, entendiendo por tal a la capacidad de cuidarnos a nosotros mismos y cuidar a los otros con quienes nos relacionamos sexualmente, poniendo en palabras lo que queremos, preguntando al otro lo que desea, y comparando las expectativas de ambos de manera explícita. Es hora de invitar al disfrute desde un lugar nuevo, no de fusión, sino de encuentro con un otro diferente con el que quiero compartir, sin transformarlo en mi fiel reflejo. Dos sujetos iguales, dos objetos de amor (Benjamin, 1997).

Darío Ibarra Casals (UCES Argentina)

Si visualizamos la sexualidad masculina como un iceberg, la violencia sexual se encuentra por encima de la superficie —más visible— y la violencia simbólica se encuentra invisibilizada, en un área de mayor profundidad y difícil de bucear. Esto se debe a tres motivos primordiales: la creencia colectiva de que al interior de una pareja estable no se requiere consentimiento para la realización del acto sexual, lo que lleva a que muchas conductas de violencia no se conciban como tales; la creencia popular que espontáneamente asocia el acto sexual con el amor, la comunicación y el placer; y el hecho de que en muchas ocasiones se considera la vida sexual activa en la pareja como el termómetro de una relación saludable. Estos tres aspectos traen aparejado que se considere que todo acto sexual se lleva a cabo desde el consenso, el deseo y los acuerdos de pareja. Por lo tanto, el poder explicitar los mecanismos intrapsíquicos e inter-género de los cuales se valen los varones para desplegar su masculinidad a través de la sexualidad con sus parejas, es el camino que tenemos que recorrer para acercarnos a formas vinculares de placer recíproco y acuerdos verdaderos. Esto nos conduciría a establecer vínculos sexo-afectivos igualitarios, y así, desde un insight permanente respecto a la propia sexualidad y la del otro/pareja, acercarnos a establecer lo que he denominado una *sexualidad masculina consciente*.

En este libro, doy cuenta de una tendencia en los varones de valerse de la sexualidad para ejercer

poder, control y dominio hacia sus parejas mujeres. Partiendo de esta idea, propongo conjugar dos temáticas: la violencia simbólica y la sexualidad masculina, que hasta el momento han sido estudiadas por separado. Mi propuesta supone pensar ambos aspectos en el espacio de la intimidad de la pareja heterosexual, para así realizar un análisis pormenorizado del modo en que los varones intentan dominar a sus parejas en la intimidad, situación que no puede ser visualizada de manera espontánea, debido a la naturalización de dichas prácticas y a la complejidad que implica estudiar la violencia simbólica en la vida privada y cotidiana. Mi elección por este tema surge de mi propia subjetividad, por el hecho de ser varón, padre, hijo y hermano de varones-, y también de mi propia praxis, dado que mi ejercicio profesional gira en torno a mi rol como psicoterapeuta y como facilitador de grupos para varones que ejercen violencia; a lo que se agrega mi formación teórica en Salud Sexual y Reproductiva, Psicoanálisis, Estudios de Género y Estudios de Masculinidades.

El estudio de la violencia simbólica en la órbita de la sexualidad de la pareja ha sido escasamente indagado, inclusive por quienes han incursionado de manera profunda en la teorización de este tipo de violencia, como es el caso de Pierre Bourdieu. La violencia en general, como categoría de análisis, como práctica cotidiana y naturalizada, requiere de una revisión y actualización histórica permanentes, en cuanto a lo que deja de ser lícito e ilícito “sentir, pensar, decir, hacer”. En el caso de la violencia simbólica en relación a la sexualidad de la pareja, continúa siendo una violencia legítima, por ser naturalizada, ya que al explicitarse y visualizarse, dejará de ser simbólica para convertirse en explícita.

En el libro se desarrolla en la órbita del análisis intersubjetivo y en el registro más sutil de la violencia, porque tenemos un psiquismo, y a su vez producimos un sistema social (y somos producto del mismo), que tiende a la dicotomización masculina, es decir, a dividirnos entre el sentir y el pensar, el pensar y el actuar, el deseo hacia la mujer deseable y la mujer madre, así como al despliegue del sentimiento de virilidad excesivo, de manera directamente proporcional al aumento de la homofobia.

De esta manera, considero fundamental conocer de qué manera se expresa la violencia simbólica en la sexualidad de la pareja, desde la perspectiva del varón, con el fin de dilucidar y evidenciar las expresiones con las que lo manifestaron en la interacción sexual con su pareja mujer. También considero relevante explorar y analizar la forma en que se construye la alteridad en el psiquismo de los varones en relación a sus parejas, examinando la percepción que tienen sobre la sexualidad de sí mismos y de ellas, en cuanto a la erogeneidad y placer sexual. De esta manera, se abre la posibilidad de que los varones abandonen la violencia simbólica en la órbita de la sexualidad con la pareja, y, así, puedan sustituir los

vínculos basados en la complementariedad por formas de vincularse donde prime el reconocimiento mutuo, lo que necesariamente implica instalar la categoría de la alteridad en el plano intrapsíquico, para así lograr desarrollar vínculos igualitarios.

Es por esto que, desde los estudios de las masculinidades -en el marco de los estudios de género- ya estamos en condiciones de abordar de manera analítica los avatares que resultan de las relaciones de pareja, lo que hace necesario profundizar en la órbita de la sexualidad compartida, colocando el foco en la complementariedad de la pareja, otorgándole valor positivo a la paridad, con énfasis en la satisfacción vincular y no individual. Con el objetivo de desarrollar nuevos conocimientos desde el punto de vista masculino sobre la sexualidad, donde el otro -potencialmente- pudiese ser tomado en cuenta y así generar un equilibrio emocional y sexual para ambos, este escrito se apoya en la vivencia subjetiva de los varones.

El libro está dividido en nueve capítulos. En el primer capítulo contextualizo el despliegue de la sexualidad en el marco de un contexto que involucra el entrecruzamiento de tres fenómenos globales: patriarcado, capitalismo y neoliberalismo, que, al fusionarse en una tríada, automatizan su función independiente, se potencian y se refuerzan mutuamente, con el fin de lograr mayor poder y dominio social. En el segundo, parto desde los aportes académicos y activistas de la teoría feminista para comprender la subjetividad masculina, abarcando así los Estudios de la Mujer, los Estudios de Género y los Estudios de las Masculinidades; así como mi experiencia en la Alianza MenEngage regional y global. El tercer capítulo explica la heteronorma como una compleja lógica de funcionamiento masculino, así como me explico respecto a los Estudios de Varones y Masculinidades, y la difícil aunque ineludible interacción entre la teoría feminista, la sexología y el psicoanálisis. En el cuarto acápite, propongo el interjuego de la teoría psicoanalítica y la teoría intersubjetiva, ambas con perspectiva de género, con el fin de comprender el modo en que la virilidad se erige en la cultura patriarcal. En el quinto capítulo desarrollo la diferenciación entre la violencia explícita y la violencia simbólica, presento los siete indicadores de la esta última, y problematizo algunas nociones ineludibles para comprenderla: el consenso, el sometimiento, el poder, la subordinación y la complicidad de la víctima. En el sexto capítulo doy cuenta de conceptos en torno a la organización psíquica con la que cuenta el varón para desplegar una vida sexual consigo mismo y con la pareja -a partir de la socialización de género-; y también profundizo en las repercusiones que tienen las experiencias pre-édicas y édicas de los varones para el desarrollo de la sexualidad. El séptimo capítulo abarca las formas en la cual los varones desarrollan la erogeneidad y la corporalidad en torno al ejercicio de una vida sexual activa, y la tramitación de su propia respuesta sexual -deseo, excitación, meseta, orgasmo y resolución- y la

de su pareja. El octavo capítulo implica pensar en la posible construcción de un nuevo paradigma para lograr una sexualidad intersubjetiva, lo que requiere la conceptualización de la alteridad en sus dos acepciones: como categoría y como proceso. Por último, en el noveno capítulo, propongo el concepto de sexualidad masculina consciente y todas las características que se requieren para que un varón pueda encarnarla, o, por lo menos, acercarse a ella. Propongo finalmente un paradigma específico para establecer una masculinidad cohesiva y un vínculo saludable con uno mismo e igualitario con la pareja.

Luego de explorar el modo en que las relaciones de poder configuran prácticas que empobrecen la sexualidad de los varones y sus parejas; puedo afirmar que considero de vital importancia trabajar en pos de nuevas formas vinculares que permitan establecer una sexualidad igualitaria, consciente e intersubjetiva. De este modo podremos aspirar a una sociedad librada de estereotipos, instaurando códigos culturales que permitan la diversidad genérica, en un plano de consciencia y bienestar para todos, todas y todes.